

Ramírez de Haro revisita a Ibsen para reírse de todo

El autor de 'Me cago en Dios' estrena 'Ojalá estuvierais muertos'

ROSANA TORRES - Madrid - 03/11/2006

El dramaturgo Íñigo Ramírez de Haro lo tiene claro: "He hecho la mayor putada que se le puede hacer a un autor, que es destriparle". Así se expresa para hablar de su obra *Ojalá estuvierais muertos*, definida como "Tragicomedia romántica para reírse de todo, incluso de Ibsen", que se ha estrenado el Teatro Galileo (Galileo, 39) con la compañía El Gato Negro y en coproducción con el Centro Dramático de Aragón.

El dramaturgo Íñigo Ramírez de Haro lo tiene claro: "He hecho la mayor putada que se le puede hacer a un autor, que es destriparle". Así se expresa para hablar de su obra *Ojalá estuvierais muertos*, definida como "Tragicomedia romántica para reírse de todo, incluso de Ibsen", que se ha estrenado el Teatro Galileo (Galileo, 39) con la compañía El Gato Negro y en coproducción con el Centro Dramático de Aragón.

Y es que el escritor ha tomado para su obra tres textos del autor noruego Henrik Ibsen, que piensan que no deben ser excepcionales porque nunca se representan: "Pero dentro de ellos hay algunos conflictos sobresalientes y los he utilizado, pero no me siento muy mal por ello porque leyendo biografía del autor noruego he descubierto que él hacía lo mismo y que como a mí le gustaba incorporar a lo que era su concepción escénica la posibilidad de jugar con los contrastes, de enfrentar la tradición y la cultura vanguardista, la física con la metafísica, la vida con la muerte", señala Ramírez de Haro a propósito de esta pieza, que le fue encargada con motivo del centenario del autor de *Casa de muñecas*.

Ojalá estuvierais muertos, que cuenta con dirección de Alberto Castrillo, se adentra en el mundo de tres parejas que llevan a los espectadores de la risa al llanto. En escena seis jóvenes actores, Rafael Blanca, José Calvo, Rafael García Muñoz, Ivana Heredia, Garbine Insausti y Lola Polo que se mueven dentro de la escenografía de Ludivine Defranoux.

El espectáculo está situado en carnaval: "Época de transgresión y sueños y día mágico donde el mundo se transforma, se enmascara y se traviste para sacar su verdadero ser", dice el autor de este montaje, cuya dramaturgia ha partido de las inquietantes historias de *La dama del mar*, *El pequeño Eyolf* y *Cuando los muertos nos despertamos*, las tres últimas obras de Ibsen que han sido revisitadas, deformadas y entremezcladas por Ramírez de Haro y la compañía El Gato Negro.

"Es una obra divertida y trágica, con el dinamismo de la comedia y la densidad del drama que no creo que pueda dejar indiferente a nadie", señala Castrillo, quien ya se enfrentó al binomio Ibsen-Ramírez de Haro con la puesta en escena de *Un tal Pedro*, una versión del clásico *Peer Gynt* que fue premiada en 2004.

Íñigo Ramírez de Haro es autor de *Me cago en Dios*, obra por la que él y sus actores fueron atacados por grupos de ultraconservadores durante la representación en el Círculo Bellas Artes, en 2004. La Comunidad de Madrid -cuya presidenta, Esperanza Aguirre, es cuñada del escritor- pidió la retirada del montaje.